

The New York Times

Life & Design  
Abril, 2018. Número 12 / 5€

**T**  
THE  
NEW YORK  
TIMES  
STYLE  
MAGAZINE  
SPAIN

# FRENCH DESIGN & VICEVERSA

Ronan y Erwan Bouroullec  
nos abren su estudio de París





# BOUROULLEC ERWAN & RONAN

Ronan es el mayor y el tímido.  
Erwan es el menor, el barbudo y más abierto.

Por Andrés Rodríguez  
Fotografía Osma Harvilahti

**D**iluvia en París. No jarrea. Diluvia. Es lunes. ¿Es el lunes, a primera hora, para arrancar la semana, un buen día para hacer una entrevista? ¿No estamos en Europa? ¿No es la creatividad la mejor amiga de la noche? La lluvia de enero, fría como un e-mail de Uber, empaqueta el callejón en el que se encuentra el estudio de Erwan y Ronan Bouroullec.

El fin de semana en París aprovecho para dormir la entrevista. Dudo entre prepararla mucho o dejarla nacer. Rosa Montero vino una noche a cenar a la redacción de SpainMedia –las cenas con la redacción vacía tienen una magia especial– y me dijo: “O vas virgen. O te lo sabes todo... pero ya sabes que el mejor polvo no es el que echas cuando eres virgen”. Parece que sobre este tema hay unanimidad.

¿Qué se yo hasta el momento de estos tipos cuyo apellido siempre escribo mal? Sé que son hermanos. Que ya han llegado. ¿Adónde? Al MoMA, por ejemplo, la

catedral de “lo contemporáneo”. Que en casa tengo un sofá suyo (y no sabía que era suyo) que me ha proporcionado algunas siestas memorables. El sofá es rojo muleta y lo compré de saldo. Garantizo que un sofá de saldo no te brinda peores siestas que un sofá a “pvp” completo. Sé también que son guapetes, muy franceses, como son atractivos los franceses, que parece que no se cuidan pero llevan horas trabajándose el *look* descuidado. Por eso, se me ocurre ponerles el clásico jersey a rayas (no de Jean-Paul Gaultier, que no lo inventó él, sino la marina bretona). Aceptan (todo esto se negocia antes por correo electrónico). En este caso es importante. No sólo porque se trata de la primera portada de *The New York Times Magazine* para los bretones, sino porque usaremos la *cover* para empapelar los quioscos de Milán durante el Salone del Mobile, que no es la hermana de la feria del 3G que colapsa cada año Barcelona, sino el Salón del Mueble, la cita más importante del mundo para cualquier diseñador.

¿Sé poco o sé mucho de la trayectoria de Erwan (1976) y de Ronan (1971)? ¿Quién es Ronan y quién es Erwan? A ver cómo no me confundo.

Ronan y Erwan  
fotografiados en su  
estudio de París el 22  
de enero. Ambos  
llevan jerséis de  
American Vintage.





Materiales y restos de prototipos en el laboratorio de pruebas que es el estudio de los hermanos Bouroullec en el distrito X de París. Página siguiente: resto de madera de un proyecto.



El estudio de los Bouroullec es un antiguo taller textil. “Lo encontramos porque esa imprenta de enfrente es una de las mejores de París. Fabrica todas las invitaciones para las casas de moda. Y para las bodas... La verdad es que lo encontramos porque mi novia de entonces, hoy mi mujer, vino a imprimir aquí las invitaciones de la boda y le gusto el patio”. El primero que habla es Ronan, ya en la cocina del piso de arriba, tras hacer al fotógrafo sentarse en una silla prototipo. Su asistente, parece japonesa, me ha pedido que no escriba nada, ni le hagamos fotos; los prototipos deambulan por el estudio, desperezándose.

Había imaginado una oficina más Apple Store –con *wifi* a tope– que proyectase negocio y pasta, que un lugar así. Dos plantas industriales que dan a un patio como de película del neorealismo italiano donde las bicicletas se empapan de frío. El estudio de los hermanos está muy cerca del canal de Saint-Martin (en el distrito X), un pequeño canal con esclusas que se ha convertido en el barrio *hip* de la ciudad. La zona es muy agradable pero conviene recorrerse el canal hasta el final y darse

cuenta que bajo el puente hay bolsas de pobreza extrema, donde las tiendas de campaña Quechua, de *fast shop* deportiva, acogen la miseria del primer mundo, que no tenemos solucionada aún en ninguna gran ciudad. Para lavar la conciencia le servirá un chapuzón de consumo en la librería Artazart, de lo mejor de la ciudad. La edición global de Taschen, Phaidon, Damiani, Rizzoli y tantos otros tiene aquí su catedral. En la librería ni tienen libro alguno de los Bouroullec ni se espera que venga. En eBay, su último libro *Ronan & Erwan Bouroullec: Drawing* (868 páginas, JRP/Ringier) alcanza los 400 euros.

Desde que Giulio Cappellini se fijará en ellos hace más de 20 años, a los Bouroullec no les falta trabajo. Han diseñado, entre otros, para el Camper de los Fluxá, Giovanni Alessi, Nani Marquina, Kvadrat o Magis. Han firmado tiendas –Issey Miyake les encargó una de las suyas–, muebles y televisores, software y libros.

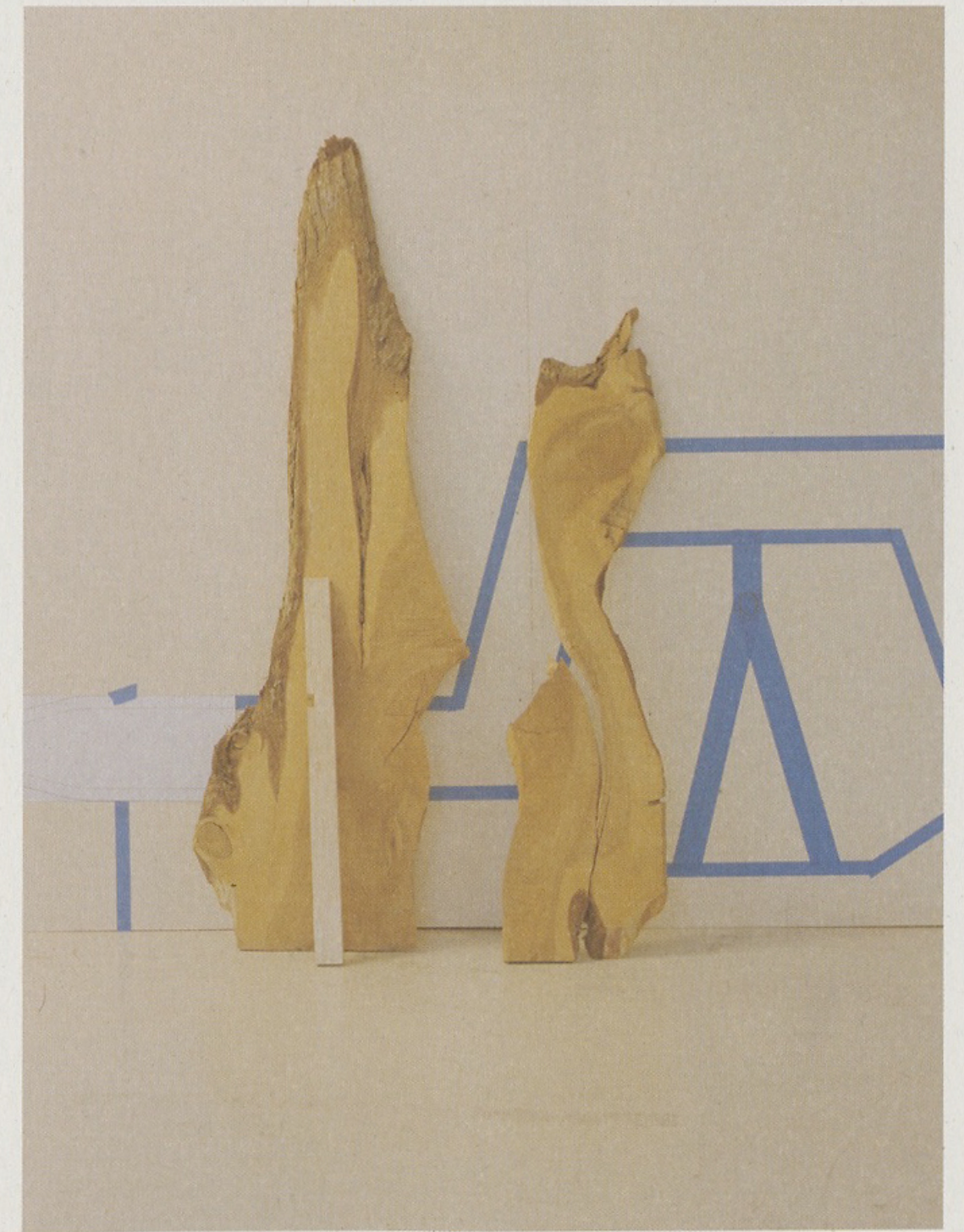
Debe saber el lector que el trabajo de un diseñador, aunque sea uno de los grandes –y ellos lo son–, es un viacrucis de regalías. Un diseñador, de lo que sea, es un comisionista del producto que se fabrica, lo que significa que un diseñador puede tener mucho prestigio y no poderse comprar una casa en Formentera. O mucho prestigio y tener casa en Formentera como Philippe Starck, cerca de el Faro de La Mola. O también hacer pasta y que no lo conozca ni el Tato, pero es más raro. Al fin y al cabo, se trata de vender diseño. De vender. Y si es posible con diseño. Los Bouroullec *brothers* están en el punto medio. Les va bien. Pero dependen como todos de los *royalties*.

¿Cuántas veces respondéis no? “Muchas”, me contesta Ronan. ¿Por qué motivos? “Por muchos. Porque somos pocos en el estudio y no queremos ser más. No quiero que seamos más de diez. Porque no me gusta volar. Porque me gusta estar encima de cada uno de los proyectos, porque me gusta crear, y eso significa que mi capacidad es limitada. Llevo una vida muy simple y quiero que sea así. Necesito tiempo para mí mismo. No quiero liderar una gran compañía, tan sólo crear cosas. Hemos dejado de ganar mucho dinero porque nos hemos tomado el tiempo que un proyecto necesitaba”.

¿Cómo funciona entonces el estudio? ¿Tenéis un presupuesto que cumplir como cualquier empresa? “Sí y no”, explica Ronan, rubiales, delgado y elegante. “Hasta que cumplí los 40, hace ocho años, fue muy difícil sobrevivir. El estudio lo pasó mal. No es fácil sobrevivir

como diseñador porque el cliente no te paga por la investigación ni por el desarrollo, y sólo cobras cuando el producto ya se ha fabricado y está en el mercado. Mientras tanto, tienes que apañarte. Imagínate que Vitra vende una silla por 50 euros, que en el mercado se comercializará a 100: a nosotros nos corresponde el tres por ciento de 50 euros, poco más de dos euros. No es fácil. Sólo cuando llevas 20 años de proyectos acumulados es cuando puedes vivir del diseño”.

¿Y los *fees* mínimos garantizados? “Los vamos subiendo”, me contesta Ronan sin secretismos. “Si viene una compañía grande como Samsung” (hicieron para ellos el televisor SERIF que el Centro Pompidou vendía en su tienda de objetos), “pedimos un mínimo de dinero para el proyecto. Pero, no me malinterpretes, me gusta trabajar a comisión, así sé cuando un proyecto es bueno o no”. La televisión estaba inspirada en el pizarrín de un colegio. Parece que Samsung, ante la baja aceptación de la televisión que cos-





En la pared, sin marco, felicitaciones de Navidad dibujadas por Ronan Bouroullec.





‘No es fácil sobrevivir como diseñador porque el cliente no te paga por la investigación ni por el desarrollo, y sólo cobras cuando el producto ya se ha fabricado y está en el mercado. Mientras tanto, tienes que apañarte. [...] No es fácil. Sólo cuando llevas 20 años de proyectos acumulados es cuando puedes vivir del diseño’, explica Ronan.

taba alrededor de los 1.800 euros, está a punto de dejar de producirla. Quizá ahora se convierta en una pieza buscada como la motocicleta con techo de BMW, la C1, o quizá no.

¿Alguno de los dos es más comercial, el que más habla con los clientes? “Quizá yo, pero creo que porque soy el más joven y ya empecé así”. Erwan, barbado con gafas y americana de pana, está más centrado en proyectos más electrónicos, que exigen casi dos años de desarrollo y un estudio a fondo de la casa. “Nuestra relación ha ido cambiando a lo largo de 20 años, como la de un viejo matrimonio. Durante años hemos trabajado en la misma mesa, sin asistente, uno enfrente del otro. Ahora me he hecho mayor y necesito un poco más de espacio para mí”.

¿Cuándo tienes una idea clara de un proyecto, necesitas que le guste a tu hermano?, le preguntó a Erwan, que es más hablador, no le tiene miedo a las palabras. “Hum, depende. Depende de la naturaleza del proyecto, pero sí, me gusta que le guste. Lo discutimos”.

¡Vaya maldición que siempre estén comparando a uno con el otro! Pero es que están muy unidos. Erwan lo recuerda así: “cuando tenía seis años me enamoré del dibujo. Vivíamos en el campo, lejos del colegio. Pasaba los fines de semana dibujando. Un profesor debió de ver algo en mis dibujos y le dijo a mis padres que podría entrar en una escuela de diseño; es como si me hubiera subido en un tren y así hasta ahora. Fui muy mal estudiante de diseño. Aprobé por los pelos. Era muy tímido, aún lo soy”.

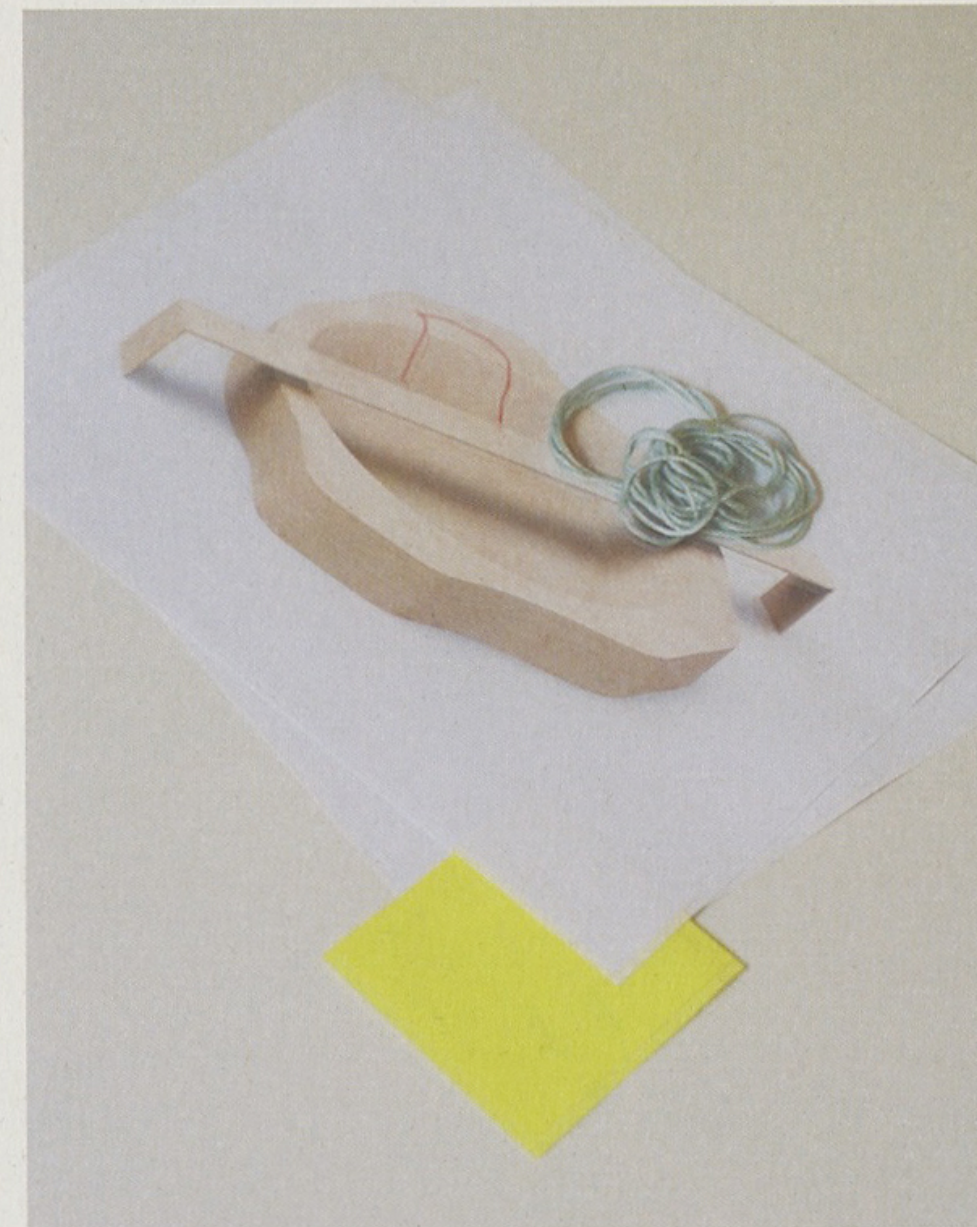
“Crecimos en una familia muy sencilla. Nuestro padre siempre aceptó nuestro camino”, recuerda Ronan. Nacidos en Quimper (en bretón Kemper, una localidad de 63.000 habitantes), no pierden la oportunidad para decir que no son franceses, que son bretones. Estudiaron en la Escuela Nacional Superior de las Artes Decorativas de París y en la Escuela de Bellas Artes de Cergy-Pontoise. Primero, empezó a trabajar Erwan, el mayor, y Ronan iba ayudándole mientras acababa los estudios. Desde 1999, los dos hermanos comparten sociedad.

Le pregunto a Erwan por el primer recuerdo de su hermano. “No recuerdo. Con los amigos, imagino... Soy cinco años mayor que mi hermano. Él nunca quiso competir conmigo. Nunca peleamos. Nuestra relación siempre fue muy natural”. ¿Quién le propuso al otro trabajar juntos? “No está muy claro”, responde Erwan que tiene una gripe fuerte y ha llegado al estudio antes que su hermano, al que le gusta llevar a su hija al colegio. “Yo me encontraba en la escuela de arte y él ya estaba diseñando. Comencé ayudándole y diseñando algunas piezas solo. Fue algo natural. No pensábamos en crear un estudio ni firmamos un contrato entre nosotros”.

¿Hubo una ambición de crear un estudio? “Erwan siempre quiso diseñar... pero yo no. Yo estaba en el mundo del arte contemporáneo y lo que realmente me volvía loco era la música *indie* –los Pixies, Sonic Youth, The Cure y su generación– y la autogestión del punk, grupos que no sabían tocar bien, que se hacían sus propias portadas, sus propios vídeos... que creaban para sí mismos, con independencia y pasión”. También salen a relucir en la conversación Frank Stella y el arte povera. Cuando le pregunto a Erwan, salen “a bailar” Jacques Tati con Alvar Aalto.

¿Cómo es de importante la intuición para ti, Erwan? “En mi caso, mucho. Muy importante, pero la intuición es el resultado de muchos años de estudio. No se lo que quiero, pero se exactamente lo que no quiero”.

¿No te da miedo perder el olfato con la edad y quedarte sin rumbo? “Claro que sí, cada mañana cuando



Abajo: impresión de un estudio de un prototipo. Página siguiente: silla Steelwood, diseño de Ronan & Erwan Bouroullec para Magis.







‘Nuestra relación ha ido cambiando a lo largo de 20 años, como la de un viejo matrimonio’, dice Erwan Bouroullec.

Detalle de una estantería del estudio; a la izda., jarrones Nuage en dos alturas de los Bouroullec para Vitra. Página anterior: Erwan trabajando en el estudio.

me levanto miro a ver si me funciona. Soy extremadamente crítico con todo el mundo, pero conmigo lo soy aún más”.

La inspiración le llega a cada uno donde mejor se la sabe buscar. Para Erwan las esencias son importantes. “Adoro a Paul Klee. Dibujo cada día. Me gustan mucho las culturas nómadas” ¿Por qué?, pregunto. “Porque son capaces de empacar todo y moverse de un lugar a otro. Eso significa que se rodean de objetos que pueden trasladar, que son necesarios. Fíjate en las tribus bereberes del Atlas. En nuestra cultura casi nadie puede acarrear con lo que vive. Me gusta también la cultura militar porque todo lo que se diseña para el ejército tiene que ser tremendamente eficaz, debe poder ser transportado y no se aceptan gastos superfluos”.

¿Estás las 24 horas pensando?, le pregunto a Ronan. “Sí. Sí. Sí”. ¿Cómo descansas? “Dibujar. Para mí dibujar es cada más importante en la vida. Dibujo en casa. A menudo voy al campo en la Bretaña a dibujar. Utilizo el papel de la fábrica de enfrente, esa que ves por los cristales. Es una de las mejores de París... (risas) Son espe-

cialistas en golpe seco y en impresiones con dorados. Trabajan para todas las casas de moda de París. A menudo me llevo el que tiran a la basura”.

La imprenta se llama Deux-Ponts, pero es conocida popularmente por André porque fue André Caillat el que la fundó en Grenoble. “Dior y todas las grandes firmas imprimen aquí sus invitaciones”. Desde la ventana de la cocina, con paquetes de pasta Barilla a la espera de ser devorados y tazas por limpiar del día anterior, se ve a los operarios de la imprenta manejar las planchas. “Nos parecemos un poco a esos impresores. Es difícil imaginar cuánta gente participa en el proceso de un diseño industrial: ingenieros, financieros, fabricantes... todos quieren participar en el resultado final. Un diseñador es un generalista. No soy un especialista en plásticos ni en electrónica, mi trabajo es mantener un punto de vista naïf que me permita sobrevolarlo todo. [...] Nunca hemos tenido una agencia de relaciones públicas. Ni nadie que mire por nuestra imagen”, explica Erwan.

Ronan descansa leyendo libros. La gente que no lee libros vive sólo una vida. Y Ronan lo sabe. Prefiere las novelas o los libros de historia. “Libros que no me den mucha información sobre aquello en lo que estoy trabajando”.



¿Cómo mantienes la ilusión durante dos años que puede llegar a durar un proyecto? “Soy un entusiasta”, explica Ronan, “sin entusiasmo no sé crear. Necesito rodearme de un equipo de entusiastas. Gente que no se venga abajo porque el domingo cambio de opinión. O porque cuando estamos entusiasmados después de seis meses de trabajo, llega un ingeniero y te demuestra que no puedes seguir por ese camino. No todo el mundo se adapta a una compañía tan pequeña, familiar... que maneja alguien que puede llamarte en cualquier momento. Y cuando llamo, necesito que todos estén vibrando si yo vibro”.

Apenas unas semanas antes de este encuentro Miuccia Prada, la papisa de la moda mundial, decidió invitar -Prada *invites*- a cuatro creadores (Ronan & Erwan Bouroullec, Konstantin Grcic, Herzog & de Meuron y Rem Koolhaas) para el desarrollo de un único artículo sobre el nylon negro, que tan buen negocio le dio a la firma milanesa. Ronan me cuenta el proyecto con cierto escepticismo, su apatía, que me llama la atención ante la pasión que tiene la tribu moderna ante cualquier cosa que firme Miuccia, se debe a que tuvieron apenas un mes para trabajar en la idea. “Nos llamó Herzog. Él había diseñado varias tiendas para Prada y nos dijo que si nos apetecía hacerlo. El proyecto no nos llegó directamente de Prada, sino de Herzog. La llamada nos llegó a finales de noviembre y el desfile fue el 15 de enero (risas). Puede que para la moda sea un tiempo razonable, pero para mí es muy poco. A nosotros un proyecto medio nos dura dos años. ¿Qué te pareció?”, me pregunta. Le contesto que en el tumulto del desfile no supe distinguir cuál había sido su propuesta y cuál la de los demás, pero que el dossier de prensa que presentaba el proyecto me había parecido muy inteligente. Mi piropo al mundo *print* le deja indiferente. Ahora

que redacto esto me pregunto si los diseñadores no son una subespecie que sólo vibra con lo que ellos mismos se inventan y el resto les parece atrezo. Erwan estuvo en el *show*. “¿Vestido de Prada?”, le pregunto. “No, (risas) vestido con mi ropa”. ¿Habrás pensado que mi inteligencia es límite? Si supiera que los periodistas de moda se visten de la marca para los desfiles, como cuando ibas a ver a Iron Maiden y te ponías sus camisetas.

¿Cada producto que diseñáis nace de una historia previa? “No”, responde Erwan, “eso llega al final. No somos un equipo conceptual. Lo vamos descubriendo sobre la marcha. No analizamos mucho las cosas. Por ejemplo, la silla Steelwood que hemos hecho para Magis, no la pensamos desde el misterio sino desde la evolución”. ¿Estás contento con todo lo diseñado estos 20 años o seguirías cambiando las cosas? “Una pregunta difícil”, responde Erwan, “Cuando acabas algo sabes que lo puedes hacer

‘En mi caso la intuición es muy importante, pero es el resultado de muchos años de estudio. No sé lo que quiero, pero sé exactamente lo que no quiero’, dice Erwan Bouroullec.

mejor, lo que pasa es que ha llegado el momento de terminar. A nosotros nos gusta estar muy encima de la producción. No diseñamos y nos vamos. Siempre andamos frustrados. Marc Newson dice que la industria del diseño industrial parece algo anciano comparada con la moda, tan rápida, tan versátil”. Su último video en YouTube es el proceso de soplado artesanal de un vaso Ruutu para Iittala, los editores de los famosos jarrones de Alvar Aalto.

¿Quién os dice que no, que algo no funciona? Responde Erwan: “Creo que yo estoy más fascinado por la ciencia ficción y la inteligencia artificial. No es tanto que alguno de los dos nos digamos que algo no va. Al principio, todo es puro, todo son ideas, pero por el camino los medios nos van poniendo a cada uno en nuestro sitio, la mayoría de las ideas mueren solas”.

Y también están los fracasos. Cualquier pregunta íntima produce en Ronan una risa nerviosa, casi inaudible, que provoca ternura. ¿Cómo fue la aplicación para dibujar? “No funcionó”. Puedes encontrar el video en Vimeo pero ya no se puede descargar la app. “La lanzamos con el boom del iPad. Le metimos mucha energía porque técnicamente era muy difícil, pero no funcionó”.

¿Cómo se imagina los próximos 20 años? “Ni idea”, ríe Ronan, con un hilo de voz. “Ni siquiera puedo imaginar-

me los próximos seis meses. Es importante que para mí todo permanezca abierto, no en todos los aspectos de la vida, pero, al menos, en el creativo”.

¿Usas en tu casa los objetos que diseñas? “Desde hace poco. Antes no podía. Tenía que dejar mi casa al margen”. El estudio no refleja vuestro estilo. “Creo que no puedo estar rodeado de belleza en el estudio. Necesito estar rodeado de caos”.

Están los Bouroullec, como los Kennedy o los Tonetti. O los Marx o los March. Si la historia decide acogerte olvidándose de tu nombre de pila, átate los machos. Este invierno he visto en el bazar de la medina de Fez, la ciudad imperial, su silla Vegetal diseñada para Vitra, pirateada hasta el exceso, a la venta por un puñado de dirhams. ¿Es eso el éxito? O lo que es que tu apellido sea en sí mismo una marca. Y luego estás tú, que seguro que también tienes hermanos. ■



Arriba: restos de materiales plásticos de distintos prototipos. Página siguiente: en la mesa de trabajo, impresión de un diseño bajo la miniatura de la silla Pretzel del diseñador norteamericano George Nelson.



REALIZACIÓN: MARÍA DÍAZ DEL RÍO. ESTILISMO: MICHELLE CONSOLI